

PROVINCIA DE



GUADALAJARA.

Boletín

Oficial.



PARTE NO OFICIAL.

VARIEDADES.

EL MAESTRO DE ESCUELA.

POR

Federico Soulié.

I.

En el camino que va de Leon á Grenoble se encuentra un pueblo de alguna consideracion llamado Bourgoing, el cual está situado en aquella parte del Delfinado, cuyo terreno forma gradualmente varias cadenas de colinas, que llegan hasta los Alpes. El pais en general ni és enteramente llano, ni montañoso; y aunque la tierra presenta por todas partes aspereza y poco cultivo, carece de aquellas bellezas naturales, que en los campos vírgenes y salvages hacen olvidar los beneficios de la civilizacion. Es un medio entre la naturaleza que con el arte trabaja el hombre, y la independiente que guarda su primitivo rústico estado.

A media legua de Bourgoing, y á la izquierda del camino de Grenoble, existia en el año de 1814 una mezquina casa, que atravesaba un huertecillo. A pesar de que muchos tienen por nimia la pretension de ciertas personas, que juzgan de todas las cosas por las menores apariencias, debemos decir que el exterior de la casa presentaba un

aspecto particular, digno de ser examinado. La fachada del piso bajo, se componia de dos ventanas, separadas por una puerta; y la del principal, constaba de una sola ventana, que daba luz á un pajar ó desvan, á donde se subia por una escalera colocada en el costado izquierdo del edificio. Cuando estaba abierta la puerta del piso bajo, veíase un corredor ó pasillo, que atravesando la longitud de la fábrica, separaba por consecuencia las dos habitaciones. Sin necesidad de introducirse en ella era facil adivinar examinando las respectivas ventanas, cuan diferente deberia ser el carácter y genio de las personas que alli habitaban.

Habia en la una varios tiestos de delicadas flores, cuidadosamente conservadas, notándose en su pequeño cultivo una exagerada minuciosidad. Los vidrios estaban tersos y limpios, y por entre ellos resaltaban unas blanquissimas cortinillas, plegadas con esmero.

La otra al contrario, revelaba desórden y suciedad. Botellas y cacharros rotos eran sus adornos, y la mayor parte de los vidrios estaban quebrados y añadidos de papel pegado con obleas; el cual, aunque muy prodigado, aun dejaban enrever las tiras y girones de una vieja cortina de damasco amarillo, manchada de aceite.

En cuanto á la del pajar ó desvan, ni mani-

2
festaba limpieza, ni arreglo, ni suciedad ni desorden: ni se veían flores mal ó bien cultivadas, ni cortinillas puercas ó limpias: solamente tenía una tabla en el antepecho cargada de libros y papeles.

Aunque es cierto que estas exterioridades, no decían quienes eran los habitantes de la casa, al saberse que la ocupaban una anciana, su hija é hijo, admirábanse todos de que el aseo y pulcritud reinase en el cuarto de la doncella y no en el de la madre, y que tan desmueblado se hallase el del hermano. Por lo tanto en necesario contar algo acerca de esta familia.

En el año de 1793, unos aldeanos sacaron de un barranco próximo á Grenoble, á una pobre muger como de 25 años, de extraordinaria hermosura, desmayada en la apariencia, la cual tenía á sulado á una niña de doce meses. A pesar de los andrajos que cubrían sus carnes y la pobreza que estos manifestaban, la blancura de sus manos y finura de la piel revelaban que no había ejercido los penosos ejercicios que impone la miseria. Nadie pudo saber quién era ni de donde venía, pues no bien hubo vuelto en sí, manifestó claramente haber perdido la razón. A poco tiempo las autoridades pusieron á la hija en un hospicio, donde recibió el nombre de Rosalía, y á la madre la encerraron en la casa de locos, cuarto 101, número que en adelante fue su único nombre y apellido. Pasados algunos meses, observaron que se hallaba en cinta, y al cabo de los nueve, dió á luz un niño, á quien enviaron á la casa de huérfanos, con el nombre de Scipion. Esto sucedió en 1794, desde cuya época pasaron 10 años sin que nadie se acordase de semejantes personas.

A principios del imperio, y cuando se organizaron los liceos en regimientos, el hospicio de

huérfanos propuso al protector del Grenoble, al pequeño Scipion para tambor de su tropa de muchachos. Aceptose la propuesta, y en dicha clase fue admitido nuestro huérfano. Desde entonces comenzó el pobre niño una vida de mártir. Ni era considerado como sus compañeros, ni como ser humano que debía vivir según la ley comun; era una especie de mueble perteneciente á todos. Servíanse de él, y según su capricho, maestros y discípulos; y las mas veces era maltratado por estos y reprendido y amenazado por aquellos. En varias ocasiones había resistido la brutal tiranía de unos y otros, demostrando, ya en las peleas á cachetes y puñetazos con los muchachos mayores que él, y ya en las justas y enérgicas quejas y representaciones hechas al protector, un extraordinario valor y ardimiento, unido á cierta lógica natural que no podía sufrir un trato desmerecido. Pero á fuerza de la maldad de sus condiscipulos y desidia y abandono de los maestros (que solo para condenarle se erigían en jueces), llegó á ser insensible, sufriendo con paciencia sus trabajos. Por lo tanto Scipion á la edad de 15 años se consideraba á sí propio tal cual los demas le consideraban, y el pobre joven mas tenía por dias felices aquellos en que no era apaleado, ni castigado á pan y agua. Su cansada naturaleza ya, ni se defendía ni raciocinaba. Sin embargo, ganó en el liceo una educacion imperfecta, reducida á saber un poco de francés y latin y á tocar con gran maestria el pífano y el tambor.

Entre los varios insultos con que diariamente le regalaban sus compañeros, el mas repetido era echarle en cara la triste situacion de su madre, encerrada en la casa de locos; siendo en todo tan desgraciado, que al buscar en el seno de esta el cariño y dulzura de trato que aun no conocía en el mundo, saliéronle fallidas sus esperanzas. Y no debe achacarse la extraordinaria conducta de la loca á olvido

ó desmemoria porque ella se acordaba de las circunstancias de su desmayo en el barranco y de las de su parto, reconociendo á Scipion por hijo suyo; pero le aborrecia de tal manera, que el berle le despreciaba, negándose hasta derigirle la palabra. Tampoco debe considerarse como resultado de su locura este odio y aborrecimiento tan extraño en una madre, pues á su hija Rosalía la manifestaba el mas tierno amor, desaciéndose en tales demostraciones de júbilo, cuando la veia, y dándole tan sanos consejos, que cualquiera la hubiese tenido por cuerda. En cuanto á la historia de su vida; la loca no recordaba acontecimiento alguno anterior á su desmayo en el camino, sorprendiéndose y asombrándose de lo que la preguntaban acerca de esto como si no hubiese existido antes de los últimos sucesos. Rosalía aprendió á leer y escribir, y á bordar y coser con tal primor, que permaneció recogida en el hospicio, manteniéndose de la venta de sus labores.

Veamos ahora por qué medios vino á reunirse esta dispersada familia.

M. Dulong, capellan del licio de Grenoble, deseoso de dirigir á otras obejas menos turbulentas que aquellos endiablados muchachos, solicitó y obtuvo el curato de Bourgoing. Este buen sacerdote, que se habia compadecido siempre del pobre Scipion, estableció en su parroquia una escuela de primeras letras, y se le trajo de maestro con la asignacion de 150 francos (500 y pico rs.) anuales. Añadase á esto, que despues de haber sido aprobada por el rector de la academia dicha cantidad, la parroquia por su parte le cedió gratis la casa que hemos descrito, con solo la obligacion de cuidarla y mantenerla en buen estado: y se deducirá que la suerte de nuestro huérfano se mejoró notablemente é hizo menos precaria que en el colegio. Finalmente, reunido lo poco que los discipulos y discípulas le daban, al valor que la casa representaba y á su dotacion, componia Scipion un sueldo de unos 350 francos (1000 y pico rs.) al año. Con tan escasos recursos se decidió este honra-

do jóven á sacar á su madre de la casa de los locos, donde hacia 20 años habitaba, y á traerse ademas consigo á su hermana Rosalía. Creyó que cumpliendo un deber tan sagrado, obtendria la recompensa; gozando de la felicidad doméstica; mas tambien en esto fuéronle burlados sus deseos. Su madre le aborrecia cada vez mas, y su hermana, bella pero altanera y de caracter impetuoso y violento, solo le ofrecia motivos de disgusto y de pesar. Desde el primer dia dió á conocer Rosalía su genio dominante, tomándose el gobierno de la casa y disponiendo á su antojo de lo suyo y hasta de cuanto ganaba su hermano, al cual no dejaba un solo maravedí para sus gastos necesarios. Por eso habia amueblado su cuarto con el lujo que permitia su situacion, colocando en el de su madre muebles viejos, y en el pajar de Scipion un mal catre, una peor mesa y una mala silla. Aun con esto se hubiera considerado feliz Scipion, si en su familia hubiese encontrado el cariño y afecto porque tanto anhelaba, pero la Providencia queria probarle con nuevos trabajos é infortunios. Escluianle á la hora de comer de la mesa, bajo el pretexto de que su presencia irritaba á su madre, y hasta la escasa comida se la entregaban como á un perro, revuelta en una cazuela, teniendo que irsela á comer al huertecillo, y las mas veces á su desvan ó al corredor.

Escusado será decir que los mejores bocados no serian para él, como tampoco que su racion habia de ser mezquina para el hambre de un jóven de 20 años, de una talla de 5 pies y 6 pulgadas y de formas hercúleas, y para la de cierto amigo con quien partia su comida. Era el tal amigo un perro flaco y roñoso que se halló en el camino, acosado y perseguido á pedradas por unos muchachos. Hábiale salvado la vida y llevado á su casa; y dos meses hacia que el agradecido animal era el único compañero de sus largos paseos solitarios y el único consolador de sus desgracias y quebrantos.

Muchos hay que se admiran del cariño que toman varios hombres á sus perros, y esto á nosotros nos parece natural. Y si no cuando la tris-

teza ó la alegría se apodera del corazon de uno el mayor amigo ¿no discute y aprueba ó desaprueba los motivos que la causan? El consuelo mas comun que se dá á un desgraciado, no esprobarle que hace mas en padecer y sentir, y afearle su poco valor y asignacion? y las mas sinceras felicitaciones ¿no tienen siempre cierta amarga restriccion, pues hacen dudar los amigos de la misma felicidad en que se cree? El perro al contrario, es un eco fiel que responde al hombre segun el estado de su corazon. Si no está triste se entristece, si alegre se alegra; ni acusa, ni aconseja; siente como su amo, y le ama tal cual es con sus virtudes y defectos, no como debiera ser, perfecto en todo. Hé aqui los motivos por los cuales Scipion amaba á su fiel perro, que á todas partes le seguia y siempre le acompañaba, demostrando en sus actos un instinto superior á los demas animales de su especie. Para prueba de lo dicho baste saber que comprendió tan perfectamente el odio de la familia á su amo y á cuantas cosas profesaba este cariño, que jamás, entraba en la casa sin que primero se aguardase á cierta distancia dando vueltas á la cerca del huerto para aprovechar los momentos en que no era visto; y poder subir rápidamente y sin peligro la escalera del pajar. El nombre del animal era tan particular y extravagante como el de su dueño. Estaba tuerto, y Scipion empleó lo poco que sabia de historia romana en ponerle el apellido de aquel héroe romano, Horacio, que defendió solo el puente de Tiber, contra los soldados de Porsenna, y á quien por igual defecto fisico la distingue la historia de los demas Horacios, con el sobrenombre de Coclés.

En cuanto á las dos mugeres, de las que una no tenia nombre ni apellido, y la otra solo se llamaba Rosalía, acostumbraron á nombrarlas los habitantes del pais con el del que parecia ser

cabeza de familia; asi la loca era conocida por la Madre de Scipion, y la hija por Rosalía Scipion

Continuará.

ESTADO: que manifiesta los precios de varios artículos de consumo en los mercados de los pueblos siguientes.

RAMO DE SUBSISTENCIAS.

Guadalajara 25 de Julio de 1839 = Pedro Gomez de la Serna.

PUEBLOS.		Dias de mercad.	Fanega de trigo.	Id. cebada.	Id. centeno.	Id. Avena.	Arroz.	Id. Gar.	Id. de Juhas.	Id. Ace.	Id. Vino.	Id. aguard.	Lib. d. baca.	Libra de carnero	Id. Tocino.
Almonacid de Zuzarita.	18 de Jul.	26	5	16	12	31	36	24	36	11	36	12	12	cuar	5 rs.
Brihuega.	14 de id.	30	40	16	16	30	36	20	48	10	44	16	15	id.	28 cuartos
Cituentes.	14 de id.	34	42	16	16	40	28	18	56	9	40	40	15	id.	30. id.
Guadalajara.	23 de id.	27	9	20	13	36	32	19	54	16	48	20 e.	18	id.	40 id.
Mofina.	15 de Jul.	31	45	20	13	28	34	25	50	20	60	16	16	id.	40 id.
Mondéjar.	24 de id.	28	7	16	8	36	34	43	38	10	34	11	11	id.	3 rs. 16 mrs.
Pastrana.	24 de id.	30	7	14	8	28	34	43	38	10	36	48	48	m.	5 rs.
Sigüenza.	24 de id.	28	11	12	8	35	30	24	58	18	60	46	46	id.	4 rs.